



LIBROS

Las palabras y el color de Bahía

LA DESAPARICIÓN DE LA SANTA,
de JORGE AMADO.
Emece, 1990, 420 páginas.

En esta, la más reciente novela de Jorge Amado, se advierten, como con lupa de aumento, todos los aciertos, todos los errores y todas las trampas de la escritura del bahiano, aunque, sin duda, logra el cometido que se propuso en las líneas del comienzo. En ellas dice: "Escribiéndola me divertí; si con su lectura se divierte alguien más, me dará por satisfecho".

Detrás de este simple término, diversión-gocó, se esconde toda una filosofía que tienen los bahianos, una tierra muy peculiar que parece un rincón de África, en Brasil, ya que el 90% de la población es negra y conserva todos los ritos africanos. Recuerdos que Bahía es la tierra del "candomblé", esa religión de origen nago o torubá que entre sus muchas posturas cuenta el de devolver a sus "interiores" el goce, el placer por la vida. Cualquiera que haya asistido a ritos de candomblé sabe que estos son sumamente alegres, vitales y festivos. Y Jorge Amado, como todo buen bahiano, es devoto del candomblé. Esta aclaración se hace porque ayuda a comprender mejor el eje donde se instala la narrativa de este escritor. Amado también aclara al comienzo algo que es crucial: "Esto ocurrió en Bahía, en otro lugar no podía ser sucedido." Para corroborarlo, un ejemplo muy concreto: el centro de la novela es la desaparición de Santa Bárbara, una imagen que existe en el pueblo de Santo Amaro (poco donde nacieron María Fethania y Caetano Veloso, volados en millones de dólares, codiciada por museos de Europa y los Estados Unidos) y esculpidas, se supone, por el famoso artista barroco que nació en Mina Gerais. Esta imagen desaparece, y la forma de resolución que encuentra Amado para explicar este enigma, como sucede con otros, es recurrir a la magia y al misticismo, dos elementos tan poderosos en Bahía que cualquier persona racional que se radique allí como fue el caso de muchos psicoanalistas argentinos termina aceptando e incorporando estas fuerzas. Amado dice en estas páginas: "Tierra donde todo se mezcla y se confunde, nadie es capaz de separar la virtud del pecado, de distinguir entre lo acertado y lo absurdo, de trazar los límites entre la exactitud y el embudo, entre la realidad y el sueño. En las tierras de Bahía, santos y encantados abusan de los milagros y de la hechicería, etnólogos marxistas no se espantan al ver



Jorge Amado

una imagen de altar católico transformarse en una mulata garbosa a la hora del atardecer."

La desaparición de Santa Bárbara es el eje central de la novela pero, volviéndola, hay una multitud de prototipos que se van encadenando y desarrollando paralelamente. Todo el esquema de la novela tiene una similitud con el género popular del nordeste, la literatura de cordel, llamada así porque sus autores las escriben de uno sega en los mercurios y posteriormente las leen en voz alta. Como en estas, la novela de Amado tiene cuatro títulos y un pequeñísimo resumen de la historia antes de comenzar y, por cierto, todo un clima folletinesco.

Amado recurre aquí, como es su costumbre, a un narrador, a un cronista que va relatando los hechos, a veces, con intenciones muy directas disfrazadas de chistes o de opiniones. Y uno de los métodos que emplea el autor para armar el "collage" de las múltiples historias es, cuando llega a un punto crucial, suspenderlo y pasar a otro. Amado siempre fue un experto en mantener el suspense para lograr el éxito final, aplicando muchos golpes bajos, y también su éxito se explica porque todos los cuadros que va armando son de una vitalidad, de un humor y de un color asombrosos, especiales para leer después de un año duro, tendido al sol.

El autor siempre se jactó de que no le interesa en absoluto cuidar el aspecto formal, su escritura es verbarrigosa y desordenada, como si a través del caos verbal buscara expresar mejor a ese mundo poético y miserable de Bahía, en el que prima "el mestizaje como condición de vida, como fuente de humanismo".

Amado recurre aquí a sus elementos de siempre: páginas y más páginas dedicadas a los ritos del candomblé, al folclore bahiano, a la evaluación de la población, las a la vida desoladora, a los burdeles y a la batalla, a la defensa de los marginales. También parece divertirse muchísimo incluyendo a todos sus amigos, por ejemplo, Carybé, Dorival Caymmi, Gal Costa, Maria Bethânia, Osorio, Vinícius, Chafin Cami y don José (padres de estos dos últimos), a la escritora Santa Cortina. También salen todos los personajes típicos de Bahía, el trío musical eléctrico, poseedores famosos, todos los integrantes del candomblé y los maestros de capoeira. Y el autor también recurre a sus errores de siempre: el, por momentos, abuso de regionalismos y de localismos en instantes donde no tienen nada que hacer y ese énfasis en presentar a las personas como arquetipos, con un cierto folclorismo, sin esa contradicción que es inherente al ser humano.

La novela tiene sus buenos desmólos, pero nadie puede negar que es un fecundo narrador de historias regionales, quizá porque, como él dice, "una historia se narra, no se explica". Para los amantes de Bahía, como la que suscribe, esta prosa permite sumergirse por un momento en aquella tierra desordenada, caótica y pasional. Una tierra donde el dolor es una presencia constante porque "el negro tocaba por el simple placer de tocar y el sonido provenía del pasado remoto, del fondo de las sensatas, contaba el horror de la esclavitud".

Agustina Roca

Las palabras y el color de Bahía [artículo] Agustina Roca.

Libros y documentos

AUTORÍA

Roca, Agustina

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las palabras y el color de Bahía [artículo] Agustina Roca. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile